

Las carpinterías de Manuel de la Peña de los 60 en Gran Canaria

El 15 de enero pasado falleció en Madrid Manuel de la Peña. Desde el 5 de octubre de 2007 hasta el 5 de enero de 2008, el Centro Atlántico de Arte Moderno CAAM de Las Palmas de Gran Canaria había presentado la exposición *Manuel de la Peña. Estructuralismo y experimentación en la arquitectura de los 60* en la que se mostraba la trascendencia de la modernidad en la cultura de Las Palmas durante el siglo XX. Fruto de la exposición ha sido un amplio catálogo que ha pasado a ser ya el libro-catálogo oficial de la obra de Manuel de la Peña, un hombre que convirtió la escasez en generosidad y salvó las limitaciones con imaginación.

A partir de 1955 se empezó a plantear en nuestro país la regeneración de los estilos arquitectónicos y artísticos dominantes, a través de una nueva generación de arquitectos que intentaban crear puentes con las corrientes internacionales de la segunda modernidad.

Aunque la obra del arquitecto Manuel de la Peña (Madrid, 1922) trascendió a nivel nacional desde sus primeros proyectos, publicados en las principales revistas de arquitectura y en el libro de Carlos Flores *Arquitectura Española Contemporánea*, la lejanía de trabajar en Canarias, terminó por imponerse convirtiéndolo pocos años después en un desconocido. La dificultad de acceder a sus edificios y el subyacente olvido que impone la insularidad le apartó del restringido círculo de arquitectos emergentes en aquella época del desarrollismo que transformaría la forma de vivir de todos nosotros y del paisaje urbano correspondiente.

La figura de Manuel de la Peña destaca sin ningún tipo de complejos, tanto por la calidad de los proyectos como por la cantidad y variedad de los mismos. No es ajeno a todo ello la capacidad expresiva y plástica que había fomentado durante su formación y muy particularmente durante su etapa en proximidad a una personalidad tan relevante como Casto Fernández Show, con la que pudo compartir la inquietud de la experimentación o la rebeldía del pensamiento discontinuo.

En definitiva De la Peña, en el periodo de la recuperación de la modernidad, representa un hito en la cultura nacional. En Las Palmas de Gran Canaria es el arquitecto que impulsó más decididamente esta regeneración y desde que firma su primer proyecto, en 1958, sacude las estructuras estéticas de los estudios locales.

La magistral obra del Hotel Las Palmeras fue en su momento, y sigue siendo en la actualidad, a pesar de las modificaciones realizadas, un hito cultural. Aparte de este edificio, De la Peña realizó una ingente labor profesional en otras actividades donde siempre dejó constancia de la versatilidad de sus diseños y la eficacia económica de cada proyecto.

Con especial incidencia trabaja la madera en todos sus proyectos algo que queda reflejado en el propio documento proyectual como se puede ver desde sus primeras obras. Sea por ejemplo el proyecto de una vivienda en la calle Américo Vespucio 56, firmado el 12 de marzo de 1956, para la que presenta dos planos con las plantas y alzados y tres para definir los detalles de carpintería. Tal diferencia pone de evidencia la propensión del arquitecto por definir con gran minuciosidad las carpinterías en todos sus detalles y las trabazones de la madera. Igualmente la elección de la madera va a ser una de sus preocupaciones permanentes como prevención al ataque de los xilófagos y es, por ello, que la vitacola (Doussie) será en cuanto posible la elegida. El interés por los detalles constructivos de las carpinterías le llevará a ser el mismo quien, en múltiples ocasiones, dibuje directamente los planos a lápiz dejando su impronta y conocimientos de manera directa en los proyectos.

Como parte complementaria de su arquitectura destaca el mobiliario que realizó para sus edificios y también el que produjera y pusiera a la venta en una tienda local, estableció un estrecha relación entre arquitectura y diseño con la intención





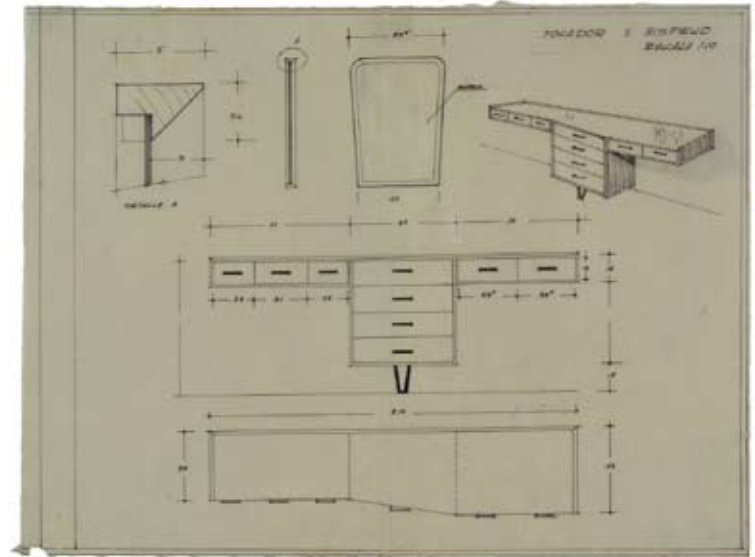
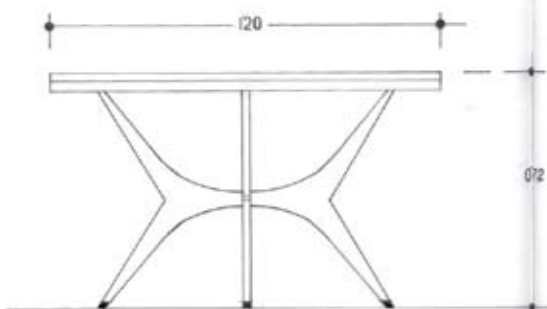
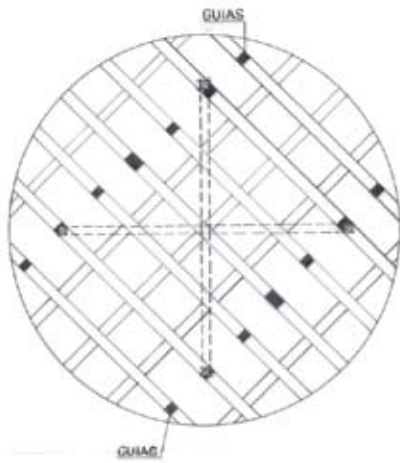
Aparador



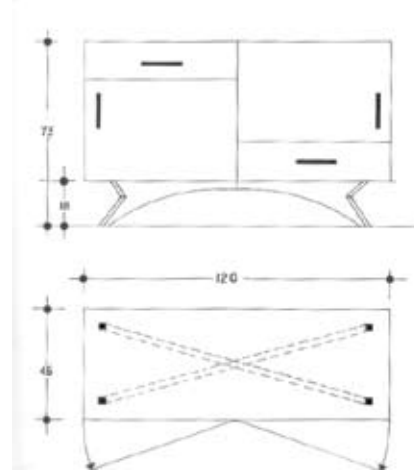
Banco



Mesa de comedor (planos y prototipo)



Diseño de tocador



TRINCHANTE.

ESCALA 1:10.

Diseño de trinchante



Banco



mueble



Mesa de despacho

de mostrar la idea espacial con la que concebía el arquitecto sus edificios: mesas, sillas, puertas, taburetes, trinchantes, estanterías...

Además de la selección de muebles presentes en la muestra esta se completa con algunas obras de artistas que colaboraron en sus proyectos tales como: Manolo Millares, Martín Chirino, César Manrique, Pepe Dámaso o Juan Antonio Giraldo.

Los proyectos de Manuel de la Peña expuestos han sido un total de 13: Hotel Las Palmeras, Restaurante Mirador de Arucas, Albergue de la Sección Femenina, Club Náutico, Chalet Sr. Hernández del Toro, Fabrica Acosta, Viviendas Buenavista, Hotel Foliás, Rotonda San Agustín, Templo Ecuménico, Apartamentos Las Caracolas y Poblado de San Fernando, ejemplos todos ellos en los que la carpintería de madera crea un estilo propio y diferenciado que tiene muy presentes aspectos como la durabilidad, la visibilidad, la ventilación o la sencillez y racionalidad constructiva.

La tienda Módulo

En 1957 De la Peña se asocia con Ana Caballero Massieu para la apertura de la tienda Módulo, un local dedicado al mobiliario, ubicado en la Plaza de Cairasco nº 3, un amplio espacio en los bajos de un edificio ecléctico de 1897 y con un completo programa de espacios en sótano, planta baja, patio trasero y dos niveles de habitaciones en el fondo. En poco tiempo el negocio atrajo la atención de una selecta clientela deseosa de adquirir los modernos diseños que traían de la península. El éxito de ventas les decidió a abrir un segundo local.

Aunque la tienda se surtía en mayor medida de los diseños del propio De la Peña, como negocio recibió muebles procedentes de importantes firmas nacionales, entre cuyos contactos empresariales destaca la relación con Huarte Muebles a través de Fernando Aranguren Enterría, Director Gerente de la sección de mobiliario y decoración.

Huarte contaba con fábrica en la calle Particular de Explosivos nº 2 de Madrid y tiendas en la calle Recoletos 2, de esa ciudad, y en Balmes 96 de Barcelona. Desde estos centros se distribuía la producción propia o los encargos recibidos, que terminaron por dar lugar a un amplio entramado de diseños de diversas calidades.

Pero Módulo fue algo más que la participación del arquitecto en un negocio. Además de suministrar al mercado de la ciudad elementos de decoración con sus preferencias estéticas, se convirtió en un medio de producción de muebles para los edificios que construía, o de puesta en venta de sus diseños o recepción de encargos. En poco tiempo Módulo pasó a ser la referencia de la decoración contemporánea y De la Peña el responsable artístico de tal operación.

Módulo se podría calificar de laboratorio experimental para la renovación de la vivienda de una destacada capa social, pues su objetivo último pasaba por transformar el espacio doméstico a partir de la decoración.

En el empeño tuvo un destacado lugar el trabajo del carpintero Juan Rivero, quien pasó a convertirse en el mejor interprete y ejecutor de los diseños a construir o reproducir sobre un catálogo de variantes de difícil concreción. También se puede citar a Ceferino Afonso que colaboró también en el taller.

En Módulo compró el aparejador José María Emperador Oraa su mesa de despacho, que afortunadamente ha conservado, y que se pudo ver en detalle en la exposición. Allí se realizaron también dos espléndidas mesas que adquirió Juan Amorós para su casa, teniendo la del comedor una gran pieza de mármol entera, suministrada por Acosta, con el acabado natural y sin más tratamiento de factura que el engarce al artilugio metálico que formaban las patas. O también los muebles de la casa de Ana María Suárez Caballero, en los que ella misma participó, y las dos singularísimas puertas con taraceado de diversas maderas para la cocina y el dormitorio principal y de las que dejó De la Peña un dibujo en la memoria de carpintería del proyecto, algo inusual ya que prefería concretar los detalles de madera en el momento en que se necesita-

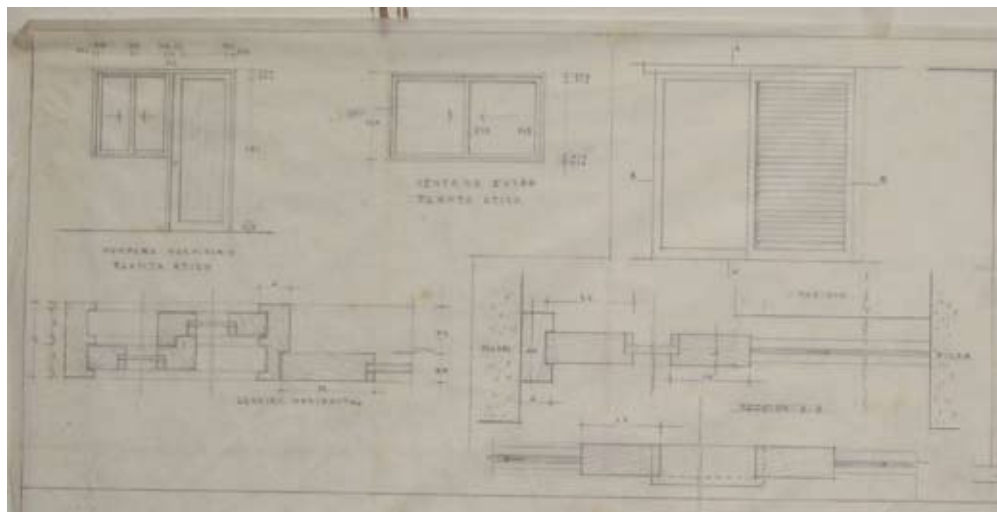


Taburete y mesa del Estudio de Manuel de la Peña





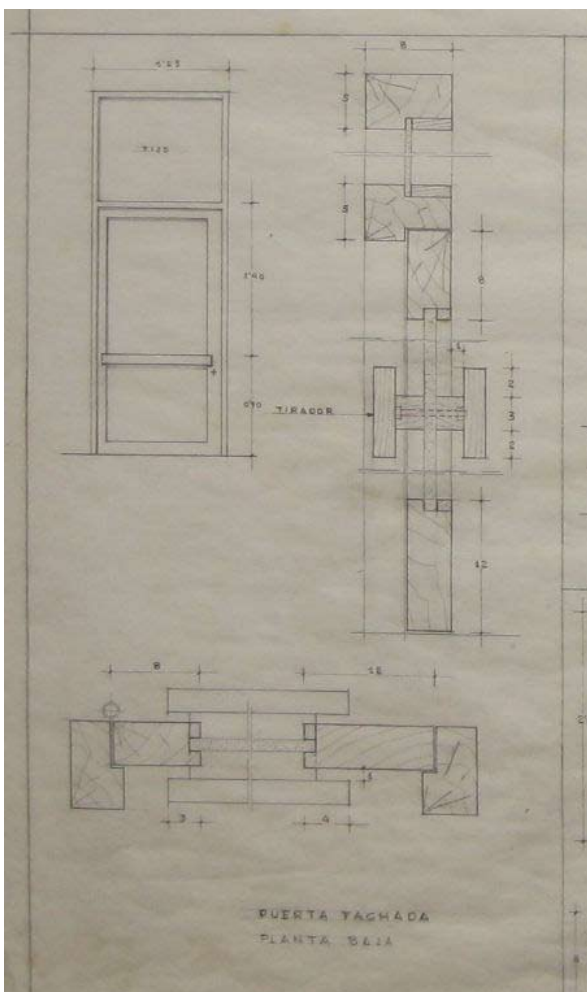
barandilla de la escalera del Club Náutico



ban en obra para dimensionarlos sobre vanos reales. Hay que señalar que el interés por la madera era contemporánea y que siguió las directrices más avanzadas del momento integrando en buena parte de los ensambles perfiles metálicos consiguiendo simplificar el sentido constructivo de la pieza pero complicándola al disociarla de la función estructural. En la barandilla de la escalera del Club Náutico el diseño mezcla angulares metálicos que se fijan a la losa de hormigón armado y les adosa, según las necesidades, paneles de madera por cualquiera de sus lados o superficies. Detalles similares se pueden ver en mostradores, biombos, muebles etc...

En algunos casos la madera prácticamente desaparece o cumple una función meramente testimonial como pueda ocurrir en la mesa y taburete de dibujo que diseña para su estudio. La pieza confeccionada con redondo metálico tiene las patas a modo de burras con dos barras entre sus extremos y una cruz de San Andrés trapezoidal, en cuyos cruces se fija con una tuerca un redondo que hace de larguero pasante, aunque va doblado para evitar el golpe de las piernas y servir de apoyo en la zona central del tablero, todo ello muy acorde con la estética reductiva de materiales de los principales diseñadores internacionales de los 60.

Pero la mesa no responde a los mismos criterios que resto del mobiliario de la oficina pues el carácter reduccionista no se avenía con la condición hermética de los gaveteros y los clasificadores en los que domina la figura cúbica, compacta y maciza, y en las que la textura de la madera se muestra como el elemento primordial de la composición. Sería apropiado matizar que su comprensión arquitectónica del mueble le lleva a que lo entienda en su condición espacial tridimensional y trate todas sus caras para ser vistas, sea el caso del estante que se exhibe en la exposición y que tiene las cuatro caras revestidas de paños de madera que se han decorado con pequeñas incisiones verticales ▲



José Luis Gago Vaquero,
Comisario de la Exposición

JLG es Doctor Arquitecto y Académico Correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Además, ha sido profesor invitado en el Instituto de Arquitectura de Moscú, la Academia de Restauración de Moscú, Hogeschool Midden Brabant de Tilburg, la Escuela de Arquitectura de Syracuse New York.

Se jubila José M^a Quiroga

A finales de diciembre pasado se ha jubilado José M^a Quiroga, siendo el director técnico de Promax. Licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad Complutense de Madrid, ha dedicado toda su vida laboral a trabajar en el mundo de la restauración arquitectónica. Al principio en el campo de la piedra y el hormigón y, luego en el campo de la madera, que fue donde desarrolló una acción más acorde con sus aficiones.

Sin dejar de lado sus conocimientos de química se fue introduciendo además en el conocimiento del funcionamiento de las estructuras donde llegó a conocer intuitivamente los problemas y soluciones ante las patologías con las que se enfrentaba.

Conocía muchos de los edificios de nuestro patrimonio histórico (donde hay que destacar la Alhambra) y siempre fue un enamorado

de las estructuras de madera, de su mantenimiento y de su restauración, procurando mantener sus características históricas. Ha sido uno de los pioneros en la introducción en España del sistema beta, a base de resinas epoxi con armadura de varillas de fibra de vidrio. Durante los últimos veinte años fue el director técnico de Promax».

Hace un par de años, y bajo su batuta, dirigió a Promax hacia la obtención del sello de calidad AITIM de Empresas de Tratamiento, siendo hasta ahora la única en servicio actualmente.

Quiroga no abandona de forma definitiva y de momento lo que ha sido su trabajo. A partir de ahora va a colaborar en campos como publicaciones y conferencias. Gracias a su carácter campechano y sencillo, sus intervenciones en estos campos son eminentemente prácticas y alejadas del rigor académico que a veces hace insoportables este tipo de eventos ▲



Taburete Pata de elefante



El taburete

Butterfly

El taburete Butterfly está compuesto por dos trozos de madera idénticos por lo que muestran un aspecto simétrico. Fabricado con madera clara como el arce, o oscuras como la caoba, el palisandro o el cerezo. Es a la vez sólido y ligero. Se debe a que está formado por una multitud de finas capas de madera superpuestas, tan graciosamente curvadas que parecen unas alas.

Las dos alas se encuentran unidas por herrajes de latón y un simple tubo metálico en su parte baja.

El modelo actual ha sido reeditado por Vitra y comercializado por Sentou (www.sentou.fr) en dos formatos. Los formatos pequeños tienen un precio de venta de 440-550 euros para arce y palisandro mientras el grande (en cerezo) tiene un precio de 600 euros.

Las dimensiones (en cm) son altura 39 cm, ancho 42 cm y profundidad 31 cm.

Yanagi nació en Japón en 1915. Es hijo de uno de los pioneros del movimiento Arts and Crafts en Japón. Es respetado como uno de los mejores diseñadores de su país. Su filosofía de diseño es no sólo la simplicidad sino el sentido práctico. Otra de sus creaciones más conocidas es el taburete pata de elefante (en plástico).

El taburete Butterfly se encuentra en la colección de diseño de Museo de Arte Moderno de Nueva York ▲

柳宗理



Taburete de caoba